

Sobre la deuda

El que la hace ¿la paga?

Otto A. Maduro

Supóngase Ud., lectora o lector, que mañana por la mañana le lleguen a su vivienda unos funcionarios judiciales con un par de policías uniformados y le pidan desalojar inmediatamente su vivienda - sin llevarse ni la ropa que tiene puesta - porque todo va a ser embargado para pagar los daños causados en el cabaret de un pueblo vecino por unos hacendados que Ud. en su vida jamás ha visto ni tratado. ¡Menudo susto! ¿verdad? -Y peor que susto: ciertamente pensará Ud. que se trata de un descabellado error o de una absurda violencia sin justificación moral de ningún tipo ... y aunque la confusión y el terror le paraliquen, nunca se le ocurrirá pensar que "así es la vida y que no hay nada que hacer" ¿cierto? Pues permítame sugerirle a Ud., lectora o lector, que el problema del pago de la deuda externa de los países latinoamericanos es una enormidad como ésta multiplicada por más de trescientos millones ... una absurda violencia sin justificación moral de ningún tipo y ante la que tenemos que reflexionar en serio y actuar con organizada urgencia. Pero vamos por partes.

1. ¿Y A QUIEN SE LE OCURRIÓ ENDEUDARNOS?

"Los venezolanos" —o peor, "los latinoamericanos"— estamos endeudados hasta los tequeteques, y por pagar la deuda es que estamos sometidos a esta crisis que vivimos. Pero —entre Ud. y yo— ¿tuvo Ud. alguna vez la idea de que había que pedir préstamos a la banca internacional? ¡Ni yo tampoco! Esta idea nunca se le ocurrió a ninguna persona normal, común y corriente de nuestros países. Es más, la

mayoría de los venezolanos estábamos convencidos de que a nuestro país le sobran riquezas y que por eso no necesitábamos andar de pedigueños por el mundo. Un mal día —¿del 82?— se nos anunció que "andábamos" —todos— muy endeudados. Pero ¿a quién demonios se le ocurrió endeudarnos?

A mí que me registren. Pero yo le sugiero que busquemos a los responsables (¿los culpables?) en la mismísima banca internacional, en primerísimo lugar: banqueros ávidos de prestar los miles de millones de dólares acumulados en sus arcas en los 60, 70 y 80, a fin de multiplicar esos fondos cobrando cuantiosos intereses a los prestatarios ... banqueros anunciando una economía floreciente que permitiría pagar los préstamos en poco tiempo y a bajos intereses con beneficios para todos. Tan convincente fue la campaña de estos "magos de las finanzas" que convencieron a miles de agricultores estadounidenses y a docenas de gobiernos tercermundistas de tomar billones de dólares en préstamos: ahora no sólo los gobiernos tercermundistas, sino los mismos agricultores estadounidenses, andan todos en quiebra por no poder pagar la deuda.

En segundo lugar, habría que señalar responsables en nuestras propias élites criollas —privadas y públicas, económicas y políticas—. Después de todo, ¿no fue, pues, a ellos a quienes —seguros de beneficiarse con los préstamos, ya fuere con más prestigio, poder o riqueza— se les ocurrió, en definitiva, endeudarnos? Y se les ocurrió endeudarnos a todos para pagar con reales de otros ... con reales de Ud. y míos, reales que no eran de ellos.

2. ¿Y A QUIEN DEMONIOS CONSULTARON?

¿Alguien de nuestras altas esferas consultó alguna vez la opinión de Ud. sobre si nos endeudábamos o no? ¿Algún gobierno le pidió a Ud. su parecer sobre cómo usar los reales tomados en préstamo a la banca internacional? No ¿verdad? A mi tampoco. No hubo encuestas de opinión pública, ni referendums, y ni siquiera una clara información de lo que se estaba haciendo ni para qué.

Pero ¡atención! Eso no significa que no se consultó a nadie. Se consultó —como es la maldita costumbre de nuestras burocracias de derecha o izquierda, políticas o económicas o de otro tipo, dictatoriales o "democráticas"— a los mismos de siempre: a los chivos que más mean; a su propia gente; a grandes empresarios, banqueros, políticos, economistas, juristas y otros peces gordos. Se consultó a quienes iban muy probablemente a beneficiarse más clara y directamente de los reales tomados en préstamo. Se consultó a quienes menos riesgos corrían con el endeudamiento. En cambio, Petra y Juan Bimba y flia. fueron —como es tradición— olímpicamente dejados de lado. Total ¿qué saben Petra y Juan Bimba y flia. —o Ud. o yo— de economía? Total, Petra y Juan Bimba y flia. —como Ud. o yo— tan sólo ponemos nuestro trabajo, nuestros impuestos, nuestro poder adquisitivo y nuestro democrático voto. Total, esas cosas importantes de nuestras altas dirigencias no son de la competencia ni de la incumbencia de nosotros, pobres e ignorantes mortales, caracomunes sin cultura ni poder.

3. ¿Y QUIENES DECIDIERON ENDEUDARNOS?

¿Decidió Ud. tomar préstamos de la banca internacional? ¿Se endeudó Ud. con el Fondo Monetario Internacional? ¿Votó Ud. alguna vez a favor de un partido o candidato que claramente haya anunciado planes de tomar préstamos millonarios del exterior? ¿No? ¡¡¡Qué casualidad y qué enorme coincidencia!!! ¡Yo tampoco! ... ni ninguno de los miles de venezolanos que conozco tampoco. ¿Y entonces?

Aquí, entre Ud. y yo, confidencialmente: quienes decidieron endeudarnos fueron gente puesta en altos cargos guber-

namentales por los partidos que Ud. y yo —o, por lo menos, la mayoría de nuestros amigos, vecinos, familiares y colegas— hemos elegido democráticamente para que nos den la espalda, nos tracaleen y nos pateen una vez puestos en sus camburales. Dicho más dura y brevemente: quienes nos endeudaron fueron los gobernantes que nosotros mismos pusimos —con nuestros votos— en el coroto.

El problema, claro está, es que esos papafritas nunca nos hablaron de los préstamos, ni de su destino ni de sus consecuencias. No nos dijeron nada de eso ni antes, ni durante ni después de las elecciones. Tampoco nos dijeron nada antes de ni durante la adquisición de la deuda. Eso sí: nos prometieron villas y castillos durante la campaña electoral ... y cuando estalló la crisis de la deuda nos anunciaron que “todos” estábamos endeudados y “todos” teníamos el triste y sagrado deber de pagar la deuda con sacrificios de “todos”: sobre todo de Petra y Juan Bimba y flia., de Ud. y míos también. Buenas noches, muchas gracias por la atención.

4. ¿Y NADIE SE BENEFICIO DE LOS PRESTAMOS?

¡Míquití! ¡júrelo que nadie! ¡Pero por supuesto que un montón de gente se benefició de esos préstamos! ¿Ud. no se benefició? ¿No le subieron el sueldo a 50.000, 100.00, 500.000 bolívares mensuales? ¿¡No!? ¿No consiguió préstamos millonarios para construirse su quinta pagando 4% de interés anual? ¿Cómo que no? ¿No logró varias comisioncitas para redondearse un millonaje de bolívares extra en cada uno de estos últimos años? ¿Ni compró varios miles de dólares preferenciales para guardarlos o invertirlos en el Norte adorado? ¡Caramba, qué extrañío! ¿Y tampoco se dió varias vueltas en aviones y hoteles de primera clase con su familia o su amante por Europa y Norteamérica al menos una vez al año? ¿¡¡¡Ni tiene Ud.

parabólica!!!? Oiga —de nuevo— ¡pero esto es una coincidencia asombrosa! ¡¡¡Ni yo ni ningún vecino, familiar o amigo mío tampoco!!!

Escúcheme otra vez ... pero en voz baja y al oído: ¿sabe quiénes se beneficiaron? Unos pocos miles de empresarios y políticos, de altos empleados gubernamentales y de la industria privada que disfrutaron —y continúan disfrutando— de los privilegios que acabo de señalar (puede Ud. jurar por su madre de Ud. —o de ellos— que ninguno de ellos gana hoy menos de 50.000,00 bolos mensuales ni vive alquilado ni le preocupa el precio del kilo de carne o del pote de leche). ¿Sabe, pues, quiénes se beneficiaron con los préstamos? ¡Los mismísimos a quienes se les ocurrió endeudarnos, a quienes sí se les consultó para endeudarnos y que efectivamente participaron en la decisión de endeudarnos! Ellos son, precisamente, los únicos que se beneficiaron de los préstamos adquiridos ... ¡¡¡Qué impresionante

casualidad y qué asombrosa coincidencia, ¿no le parece?!!!

5. ¿Y AHORA QUIEN DECIDE COMO PAGAR LA DEUDA?

¿Fue ud. consultado acerca de cómo pagar la deuda? ¿Recibió Ud' del partido del pueblo o del otro, que igual da, la información acerca de los planes de ellos para pagar la deuda en caso de que Ud. les diese la victoria electoral con su voto de Ud. —más el mío y los otros? ¿Votó Ud. en el plebiscito acerca de cómo pagar la deuda? ¿No? Pues mire Ud.: tampoco yo (ni oí nunca, para serle sincero, de ese plebiscito ... sólo se me ocurrió ahorita que debería haber habido uno, pero como

qué no lo hubo).

En realidad, quienes están decidiendo cómo se va a pagar la deuda son —una vez más— la misma gente a la que se le ocurrió endeudarnos, la misma que fue consultada para endeudarnos, la misma que adquirió y administró los préstamos ... la mismísima gentuza que se cogió y gozó —y sigue disfrutando—

esos reales. Es decir, la banca internacional más nuestras élites político-económico-gerenciales: son ellos *los únicos* que piensan, se consultan entre ellos y deciden cómo diablos se va a pagar ahora la deuda que ellos decidieron adquirir y de la cual han mamado bien sabroso durante una larga década.

¿Adivinó Ud.? ¡¡¡Pero, por supuesto!!! Si son ellos—y sólo ellos— quienes deciden ¿¡a quién se le ocurre que van a escupir p'arriba!?! No: ellos deciden pagar la deuda de manera que no sean ellos —sino otros, entre quienes estamos Ud. y yo— quienes se perjudiquen.

En otras palabras (ni pendejos que fueran): ellos —entre quienes están el FMI, Fedecámaras, el partido del pueblo y nuestros ilustres tecnócratas y gobernantes— deciden que los préstamos que ellos cogieron y disfrutaron los tendrán que pagar otros: no ellos, pobrecitos, total ¿¡qué sabían ellos que las cosas se iban a poner así de malas!?



6. ¿Y QUIEN CARRIZO PAGA AHORA LOS PLATOS ROTOS?

¿Debe Ud. ahora más reales que nunca antes? ¿Le aterroriza la idea de ver su sueldo de tres meses o más comido por una cuenta de doctores y farmacias? ¿Cuenta Ud. ahora con cada vez menos dinero para vacaciones, diversiones y regalos? ¿Se resigna a perder uno tras otro los artefactos electrodomésticos por no tener dinero para sustituirlos o repararlos? ¿Le parece cada vez más lejano el sueño de un carrito propio o de "la mejor educación posible" para sus hijos? Entonces, mi querida lectora (o querido lector), estamos en las mismas: *somos Ud. y yo -junto con Petra y Juan Bimba y familia y el resto del 95% de los venezolanos- quienes, en realidad y de verdad, sí estamos pagando la deuda.*

Déjeme decírselo de una manera directa, burda, grosera y clara —y, por favor, no se disguste conmigo: los pendejos que ahora estamos pagando la deuda somos —*precisa, única y exclusivamente*— las mismas personas y familias a quienes *nunca* se nos ocurrió pedir préstamos internacionales, quienes *nunca* jamás fuimos consultados para adquirir o no esos préstamos, a quienes no se nos pidió nuestra opinión acerca de cómo invertir los dineros adquiridos en préstamo, y quienes *nunca* decidimos ni nos beneficiamos de ese endeudamiento. Es decir, los pobres ignorantes caracomunes que no sabíamos —supuestamente— nada de economía, y que por lo mismo no fuimos jamás consultados acerca de la deuda ni decidimos nada ni nos beneficiamos con ella somos —ahora sí— los únicos que la pagan ... ¿! Qué le parece!?

Sectores populares y clases medias somos, pues, los "pagapeos" de nuestros dirigentes: no servimos para ser consultados, ni para decidir, ni para ejecutar, ni para beneficiarnos de las políticas económicas empresariales y gubernamentales. En cambio, somos muy útiles para pagar sus cuentas y platos rotos, para trabajar, comprar lo poco que podamos, votar, oírlos y callar. Y si se nos ocurre protestar (o tomarnos por la vía directa lo que nos corresponde de los malditos préstamos): ¡plomo con nosotros! (ahí están los multimillonarios gastos militares y policiales en un país donde cada día se muere más

gente de hambre y donde no hay una guerra "de verdá-verdá" desde el siglo pasado).

7. ¿Y COMO PAGAMOS LA DEUDA?

La deuda, supuestamente, la paga el gobierno nuestro dándole plata a cada rato a los bancos extranjeros que le hicieron los préstamos. En realidad, esos reales no salen de los sueldos de nuestros gobernantes sino de los "fondos públicos": es decir, de los reales provenientes de exportaciones, impuestos, y otros frutos -directos o indirectos- de la labor y la tierra *nuestras*, de *toda* la gente de Venezuela. Pero como no hay real suficiente para pagar la deuda y al mismo tiempo seguir viviendo como antes, el gobierno y la empresa privada recortan por un lado para que quede, por el otro, plata pa' pagá la deuda. ¿Y por donde recortan? No por el grueso lado de sus propias entradas, prebendas y costumbres ... ¡*Jamás de los jamases!* ¿! A quién se le ocurre semejante barbaridad?! Por donde ellos recortan es por lo más delgado: la platica, las costumbres, las necesidades, esperanzas e ilusiones de Ud., de Petra y Juan Bimba y flia., de las clases medias y populares que conforman el 95% de nuestra patria y en las que también me hallo yo.

La deuda que otros adquirieron ayer sin consultarnos y que ellos mismos continúan disfrutando hoy, la estamos pagando Ud. y yo y la mayoría de nuestros compatriotas con peor educación para nuestros hijos, menos comodidades domésticas, más trabajo fuera del trabajo, menos diversiones dentro y fuera de casa, transporte más caro, peor y más cara atención médica, medicinas y comida más caras, peores servicios públicos, descansos y vacaciones cada vez más breves y onerosos, mayores angustias y tensiones, más violencia y desesperación ... menos tiempo, espacio, paz íntima y otros recursos para disfrutar, agradecer, compartir y celebrar esta vida de manera sencilla, suave y digna -como soñamos, como se nos prometió, como podría y debería ser.

8. ¿Y LOS RESPONSABLES, QUE HACEN?

¿Supo Ud. que 57 empresarios venezolanos decidieron hoy repatriar 50 millones de dólares que tenían en gringolan-

dia e invertirlos en Venezuela para amortiguar la crisis? ¿Sabe Ud. que Fedecámaras decidió pedirle al gobierno que -para dar ellos su humilde contribución al pago de la deuda- les pusieran el dólar al mismo precio que a Ud. y que a mí? ¿Escuchó la decisión de los altos funcionarios de PDVSA, Cordiplán y el gabinete económico de rebajarse sus sueldos a la módica medida de Bs 39.999,95 mensuales para así aliviar el peso de los pagos de intereses sobre la deuda? ¿Vio ayer en televisión el Gran Maratón Contra La Deuda, donde políticos, gerentes, empresarios, etc., contribuyeron con 35 mil millones de dólares de sus propios bolsillos para ayudar a pagar la deuda externa? ¿¿¿!!! NOOO!!!??? Bueno ... la verdad es que yo tampoco ... ni nadie ...

Lo cierto es que *los responsables de la deuda viven hoy igual o mejor que antes del "viernes negro"*. Quienes tuvieron la idea de que el gobierno pidiera los préstamos, quienes fueron consultados al respecto, quienes decidieron y ejecutaron la política del endeudamiento, quienes se beneficiaron de los préstamos, y quienes ahora deciden quiénes, cómo y cuándo van a pagar la deuda —ellos, los verdaderos responsables del endeudamiento— siguen viviendo sabroso y gozando de la buena vida. Ellos, los altos oficiales del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, los grandes empresarios criollos representados por Fedecámaras, los presidentes y ex-presidentes, ministros y ex-ministros de los últimos gobiernos venezolanos, los principales gerentes y consultores de la economía nacional, siguen viviendo la dura vida del "jet-set": sueldos mensuales de seis cifras, jugosas cuentas bancarias, préstamos para ellos a bajísimos intereses, cuentas de dólares de cinco y más cifras en el exterior, lujosas quintas privadas, largas vacaciones anuales en el exterior, criadas a su servicio, gastos de representación, viáticos, comisiones, exoneraciones, utilidades, aguinaldos, regalos, varios automóviles privados de lujo, chofer, avioneta propia, parabólica y demás hierbas aromáticas. Ellos, los genios de las finanzas que jugaron con *nuestras riquezas* —sin conocimiento ni permiso nuestro— asegurando alta productividad, bajos intereses, pronto y lucrativo pago de los préstamos y prosperidad creciente para todos —ellos, que se equivocaron de pe a pa en su genialidad financiera— continúan disfru-

tando de una vida pública y privada en la que los lujos y placeres, las comodidades y los privilegios, las ventajas y prebendas no han disminuido ni un ápice.

Pero eso no sería nada si no fuera por esto: ellos, los cínicos desvergonzados, hipócritas inmorales y descarados traca-leros que tienen la osadía de pedirnos al resto de los venezolanos que trabajemos más duro, que produzcamos más y mejor, que nos apretemos los cinturones, que nos sacrifiquemos por la patria y el futuro, que tengamos paciencia y esperanza, que aguantemos unos añitos más de esta crisis ... ellos, empresarios, gobernantes y tecnócratas de alto vuelo, *¡¡¡no han hecho todavía ni el más mínimo sacrificio por nadie!!!*

¿Con qué autoridad moral —con qué cara— nos piden sacrificios estos desgra- ciados que viven mejor que nadie? ¿Cómo osan estos millonarios que fueron quienes endeudaron al país ponernos a las clases medias y populares a pagar los platos rotos de su estupidez, su dilapidación y su vida de sátrapas? ¡Que corran privada y neoliberal-mente con las consecuencias de su creativo espíritu de empre- sa! *¡¡¡Que paguen ellos su deuda!!!*

9. LA INMORALIDAD DEL PAGO DE LA DEUDA.

Aquí entre nos, querida lectora (o lector) ¿Le parece a Ud. justo que una persona a la que nunca se le ocurrió pedir un préstamo se le obligue a pagar ese préstamo? ¿Cree Ud. que es éticamente aceptable que quien nunca fue consultada para que otro se beneficiase de un préstamo tenga que sacrificarse para pagar ese préstamo? ¿Piensa Ud. que puede haber alguna moralidad en un grupo de millonarios que — luego de beberse sus reales de Ud. y los míos y los de otros también— nos forzan a un montón de gente a empobrecernos *para no empobrecerse ellos?* ¿Opina Ud. que puede tener sentido que quien nunca se benefició de un préstamo que otros pidieron y gozaron sea, precisamente, quien tenga que correr con las consecuencias de la mala planificación y administración de esos reales? Desde su punto de vista ¿cuán democrático es un gobierno que lanza a la calle policías, ejército y todo el peso de la ley para obligar a los pobres a pagar la deuda de los ricos ... mientras que perdona, indulta, protege y se hace la vista gorda con quienes se han

robado los fondos del pueblo? ¿Y cuán liberal es una Fedecámaras que quiere que todos los trabajos, los riesgos y las pérdidas las lleven sobre sus hombros precisamente quienes no participan en las decisiones, ganancias y ventajas de ser capitalista?

¿Cómo demonios es posible que nuestros gobernantes, empresarios y tecnócratas tengan la cara de pedirle sacrificios a quienes ni pidieron, ni decidieron, ni administraron, ni disfrutaron los préstamos ... mientras que quienes sí pidieron, decidieron, administraron y disfrutaron los préstamos pretenden no sacrificarse en lo más mínimo, es decir, **pretenden no ser ellos quienes paguen su propia deuda?**

Hacer recaer el pago de la deuda sobre los hombros de las clases medias y populares —como nos lo están imponiendo el FMI, el gobierno adeco y el empresariado organizado en Fedecámaras, con el apoyo de la administración gringa y la complicidad de buena parte de nuestros otros poderes criollos— es, simple y lisamente, clara y sencillamente, **una inmoralidad, una injusticia y un abuso ilegítimo del poder.**

Por ello, la metáfora con la que inicié este artículo no es una exageración; al contrario, se queda corta ante la trágica realidad del continente: cada minuto hay una familia que tiene que “desalojar inmediatamente su vivienda -sin llevarse ni la ropa que tiene puesta- porque todo va a ser embargado para pagar los daños causados en el cabaret de un pueblo vecino por unos hacendados que [esa familia] en su vida jamás ha visto ni tratado.”

10. ¿Y QUE HACEMOS, ENTONCES?

No tengo soluciones. No creo que nadie las tenga. Y no creo que sea tan malo eso de que nadie tenga soluciones. Es más, creo que parte de las razones de la crisis de esta deuda que padecemos se halla en que hubo —y hay— mucha gente que creyó que los préstamos eran la solución, que no había por qué consultar a los sectores medios y populares al respecto, y que todo iría bien ... se equivocaron de cabo a rabo, y ahora buscan otra “solución”: que los demás les paguemos su deuda. También, creo que parte del problema está en que demasiada gente de sectores medios y populares cree de verdad que otros —y no nosotros— tienen las soluciones ... y cómodamente dejamos que otros piensen y

resuelvan por nosotros ... y luego —como yo en este artículo— nos quejamos de las consecuencias.

Pienso que hace falta un largo camino de **esfuerzos riesgosos**: esfuerzos de ir imaginando, ensayando, construyendo, corrigiendo y consolidando soluciones de verdad **nuestras**; esfuerzos duros que requieren nadar contra la corriente, trabajo extra sin remuneración monetaria, tensiones, conflictos, dudas y más trabajo aún. Riesgos de equivocarnos, de pelearnos con gente querida, de descuidar algunas cosas gratas de la vida, de sufrir persecución y otros peligros de la lucha por hacer más grata la vida. Me parece que este largo camino de construir **nuestras** soluciones, además, tiene que ser comunitario —y no exclusivamente personal— lo cual comporta sus propios **esfuerzos riesgosos**: esfuerzo de diálogo, de suscitar participación democrática, de limar liderazgos autoritarios, de combatir con delicadeza la pasividad sumisa y otros hábitos antidemocráticos, de aprender y escuchar humildemente, de ser paciente y afectuoso, de propiciar un ambiente lúdico y cooperativo, pleno de alegría y cariño en el trabajo y la lucha; riesgos de lentitud, de ineficacia, de errar a menudo, de chocar con personalidades antidemocráticas, de exasperarnos por los estancamientos y los retrocesos, de división, etc.

Y en toda esta búsqueda de soluciones, se me ocurre, habría quizá que cuidarse de un cierto ideal —tan individualista como el que más, aunque se disfrace de lo opuesto— de “santidad heroica”, para llamarlo de algún modo. Creo que no se trata de ser santos ni héroes, sino gente normal y sencilla, común y corriente, que se junta con otra gente común y sencilla, normal y corriente, para disfrutar juntos los sencillos placeres de la vida, de la amistad y del amor humanos —cocinar y comer y beber, bailar y pasear, cantar y conversar, orar y reflexionar, soñar y planear, reír y llorar juntos— y, desde allí, intentar diseñar las soluciones que superen las dificultades y los atolladeros de esta vida. Creo, en breve, que hace falta mucha ternura para con nuestros semejantes y para con nosotros mismos ... esa ternura humilde que tanto bien le haría a los gestores y beneficiarios de la deuda externa ... esa ternura humilde que tanto le sobró a la Sra. María de Nazareth y a su hijo, un tal Jesús, según dicen por allí.